



Por el **élder**  
**Abraham Martínez Cerón**

Liahona  
**MÉXICO**

**A**mados hermanos, hoy quisiera llamar su atención sobre algo que considero fundamental en nuestra vida personal y familiar, algo esencial para todos los que estamos bajo convenio: la lectura constante de las escrituras.

En D. y C. 19:23 leemos: “Aprende de mí y escucha mis palabras; camina en la mansedumbre de mi Espíritu, y en mí tendrás paz.” El Señor nos manda aprender de Él. Al hacerlo, gozamos de la paz prometida en el versículo citado.

Además, en Juan 5:39 se confirma una promesa que cumple nuestros anhelos de conocer y estar junto a nuestro Padre Celestial: “Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”.

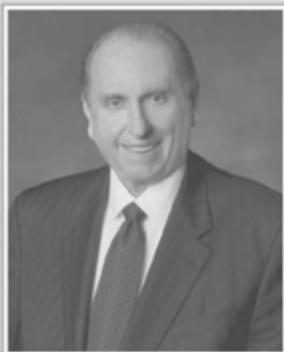
Al seguir el consejo de escudriñar (esta palabra se repite en muchos pasajes de las Escrituras), no sólo identificamos doctrinas y principios, sino que con una luz resplandeciente de entendimiento espiritual, podemos ver que están dando testimonio de la vida, el amor y el ministerio del Salvador.

Cuando leemos las Escrituras diariamente, tanto de forma personal como en familia, se abre un canal permanente de revelación, se construye un puente que nos comunica con el Señor, que nos permite entender Su voluntad y conocer las promesas que Él hace a Su pueblo.

La lectura de las Escrituras tiene el enorme poder de motivar un cambio de corazón, que nos ayuda a ver el pecado con repugnancia y a hacer lo bueno continuamente. De esta manera se forja nuestro carácter y el poder de la divinidad se manifiesta con mayor fuerza en nuestra vida. ♦

La  
*lectura diaria*  
de las  
*Escrituras:*  
fuente de  
*fortaleza*  
*personal*  
y *familiar*

# RESPONDAMOS AL LLAMADO DEL PROF



“Afirmamos que la obra misional es UN DEBER DEL SACERDOCIO, y alentamos a partir de los 18 años que sean DIGNOS Y QUE SON FÍSICA Y MENTALMENTE capaces de responder al llamado de servir... Les aseguramos a las hermanas jóvenes de la Iglesia a partir de los 18 años que pueden hacer una VALIOSA CONTRIBUCIÓN como misioneras y aceptamos con b

**PRESIDENTE THOMAS S. MONSON**

“Bienvenidos a la conferencia”, Conferencia General, octubre 2011

PARA MÁS INFORMACIÓN, HABLE CON SU OBISPO

Por **Gaspar Aguirre Meneses**  
Barrio Hacienda, Estaca Culturas

ETA

## ¡El mismo día!



Desde su niñez, mis hijas Ashley y Widney han deseado servir en una misión de tiempo completo, pero siempre asumieron que sería imposible realizar su sueño de irse a la misión al mismo tiempo debido a la diferencia en sus edades.

El año pasado, Ashley envió su solicitud de llamamiento misional en los primeros días de octubre para poder servir apenas cumpliera 21 años en diciembre. Widney tendría que esperar casi un par de años más para poder hacer lo mismo.

Pero apenas unos días después, durante la Conferencia General, el Presidente Thomas S. Monson anunció el cambio de las edades para los misioneros: ahora las señoritas podrían servir misiones desde los 19 años. Widney había cumplido esa edad una semana antes de la conferencia, por lo que su júbilo fue enorme. Inmediatamente envió su solicitud y ambas esperaron con ilusión su llamamiento.

En noviembre llegó el llamamiento misional de Ashley: su misión comenzaba el 20 de febrero de 2013. Un mes después, Widney recibió su llamamiento, y con gran gozo leyó la misma fecha de inicio de su hermana. ¡Ambas saldrían a la misión el mismo día!

Mi esposa y yo estamos maravillados y agradecidos por la bendición de tener dos valientes misioneras en la familia. El Señor es tan amoroso que cumple nuestros anhelos más sublimes, como el de Ashley y Widney, que están viviendo su sueño de estar en la misión al mismo tiempo. ♦

os a todos los hombres jóvenes a  
E COMPETENTES, a que res-  
partir de los 19 años que pueden  
razos abiertos su servicio.”



Por **Christian Moctezuma Meza**

Barrio Peralvillo, Estaca Industrial México

# “Doctor, quiero que usted me bautice”

Soy médico ginecólogo oncólogo (especialista en cáncer en la mujer). Hace unas semanas, en el hospital encontré a Irene, una paciente que había estado al borde de la muerte y a quien yo había operado de urgencia. Durante los días de su recuperación, en una ocasión noté que ella tenía un ejemplar del libro *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*. Entendí que ella y Lupita, su madre, que la cuidó durante toda su convalecencia, eran miembros de la iglesia, pero no abordé el tema. Ocasionalmente veía a Irene orando y me confortaba la idea de que ella conocía la verdad.

Un día sentí la impresión de que debía comentarles que yo también soy miembro de la iglesia y les pregunté a qué barrio pertenecían. Platicamos un momento, y percibí que ellas sintieron más confianza al saber que un miembro de la iglesia se encontraba en el mismo hospital donde estaban ellas.

Así pasaron más días, y en una ocasión me preguntaron si conocía a un hermano que tiene el mismo apellido que yo, y les contesté que pertenecíamos a la misma estaca. Ellas lo conocían desde años atrás por Dulce, la hermana de Irene, que vive en Canadá. Recordé lo que dice 1 Nefi 14:12: “Y sucedió que vi la iglesia del Cordero de Dios, y sus números eran pocos...”, y les compartí que nuestra iglesia es tan pequeña que todos nos conocemos de algún modo. Entonces Irene me dijo:

“Sí, seremos muy pocos, y en el último día mi mamá además estará en el último lugar porque ha escuchado a los misioneros durante quince años y no se quiere bautizar”.

Lupita quedó atónita por el desafío de su hija, pero luego cobró valor y dijo: “Por todo lo que ha pasado con mi hija, he analizado mi vida. Quería estar totalmente convertida y tener a la vista a alguien con un testimonio firme, congruente en sus creencias y en su trabajo, que no dijera malas palabras, que no tratara mal a la gente y que me impulsara a tomar la decisión que tantos misioneros durante años me han invitado a tomar, y quiero decirle que esa decisión la acabo de tomar en este momento: quiero ser bautizada y quiero que usted me bautice”.

Tras hacer todos los preparativos y enfrentar no poca oposición, tuve el privilegio de bautizar a Lupita. ¡Qué gran honor que el Salvador me comisionara para esta ordenanza! Al reflexionar en cuánto tuve que ver yo en la decisión de Lupita de entrar en un convenio con el Señor, me hago esta pregunta: ¿Qué habría pasado si yo no hubiera abierto mi boca? Sólo les comenté que yo también era miembro de la iglesia, y eso derivó en una alma arrepentida y admitida en el reino de Dios. ♦

“Si no estáis seguros de tener un testimonio del evangelio restaurado, os insto a que leáis el Libro de Mormón y meditéis y oréis sobre él. ¿Y por qué el Libro de Mormón? Porque esta Sagrada Escritura tiene un gran poder para testificar y convertir. Además, este antiguo registro es una brújula espiritual que debemos seguir. José Smith dijo que el Libro de Mormón *es la clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría mas a Dios por seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro.*

Cuando lleguéis a saber que este testamento de Cristo es verdadero, sabréis también que José Smith es el Profeta de la Restauración.

Si vuestra alma esta buscando un testimonio mas profundo de Jesucristo y de su reino restaurado, os sugiero, junto con el estudio del Libro de Mormón, cuatro pasos que podéis dar y que os llevaran al momento de vuestra conversión. Son los siguientes: 1. El deseo, 2. las obras, 3. la oración y 4. la confianza en el Señor.”

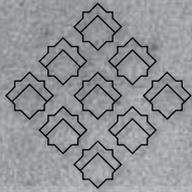
*Élder Robert K. Dellenbach,*  
Conferencia General octubre 1990.

“...sé ejemplo de los creyentes en palabra, en conducta, en amor, en espíritu, en fe y en pureza.”

1 Timoteo 4:12



*El hermano Christian Moctezuma y la hermana Lupita (de blanco) en su servicio bautismal.*



# Historia de la Iglesia en MÉXICO

Por el élder F. LaMond Tullis, Misionero de tiempo completo para la Historia de la Iglesia en México

## Las tribulaciones de los santos durante la Revolución

Se ha dicho que toda nación experimentará su propia revolución, su propio conflicto interno; Inglaterra, los Estados Unidos y Francia lo tuvieron. Veintenas de otros países les siguieron. Durante los últimos dos siglos y medio prácticamente ninguna nación ha quedado excluida. Así sucedió con México y su Revolución de 1910-1920, un conflicto fratricida de tal magnitud que los historiadores la califican como una “guerra civil”. Costó alrededor de un millón de vidas perdidas en batallas, epidemias, hambrunas y privaciones de todo tipo. Algunos de los afectados eran miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Los santos estaban esparcidos en pueblos y villas en la parte central de México y en sus varias colonias norteamericanas en Chihuahua y Sonora. Durante la revolución, los disturbios civiles y conflictos armados se desplazaban de localidad en localidad, por lo que tarde o temprano tocaban los miembros de la iglesia en México irrumpiendo en sus hogares y familias y causando la expulsión de los santos del país, como pasó en Chihuahua y Sonora.

Por un tiempo, tanto las fuerzas federales como las revolucionarias tuvieron cuidado de no destruir la motivación y capacidad de los santos norteamericanos de continuar produciendo víveres que ellos podían requisar o confiscar. Pero conforme avanzó la Revolución, también aumentaron las demandas que rebeldes federales por igual imponían a los colonos por alimentos, pertrechos y servicios. Aparte de ello, los tiempos poco estables contribuyeron a cometer robos comunes, abuso físico, actos de pillaje, y el asesinato de nueve colonos mormones. Ni los revolucionarios ni los federales podían mantener una disciplina militar por completo, aunque Francisco Villa mandó que se ejecutara a cualquiera de sus hombres que robara en exceso, más allá del saqueo planeado de las colonias, o ultrajara a una mujer Santo de los Últimos Días. Finalmente, la mayoría de los colonos huyeron a los Estados Unidos.

Mientras la revolución imponía espantosas cargas sobre los miembros de la iglesia en la parte norte del país, a la par también desarticuló, lastimó, atemorizó y aniquiló a muchos en el centro

de México. Para abril de 1911, la revolución se había extendido en todas partes de la nación, aunque por un tiempo el territorio central fue, quizás, el menos dañado.

Al avanzar la revolución por todo el país, las tropas federales y aún la policía rural (una corporación del porfiriato, famosa por sus actos de abuso y represión) comenzaron a colapsar como tallos de maíz en un huracán. José Yves Limantour, el brillante ministro de finanzas de Porfirio Díaz, vio lo inevitable y acordó su renuncia con los rebeldes sin siquiera consultarlo con él. Al mismo tiempo, continuaba el derramamiento de sangre.

Ante los asustados diplomáticos, los preocupados hombres de negocios y los alarmados hacendados, la autoridad federal mexicana se desmoronaba y la situación de los santos del centro de México se volvió más confusa y desesperada. Como otros civiles, los miembros de la Iglesia eran afligidos no tanto por las balas y cañones como por las enfermedades, hambruna, y la exposición sin protección al medio ambiente. Aunque los misioneros extranjeros no padecieron nada de esto, sabían que podrían

convertirse en blancos de asesinos debido a la animadversión generalizada contra todo lo proveniente de los Estados Unidos. A la larga, también se les obligó a abandonar el país. En el centro de México, el vaivén entre las tropas federales y las zapatistas aquejaron a muchas familias mormonas, incluso hasta quitarle la vida a algunos. Algunas veces, los santos no podían conservar una posición neutral, como les habían aconsejado los líderes de la Iglesia. En otras, el conflicto era usado como pretexto para arreglar viejas rencillas entre vecinos. A veces, la ayuda que los miembros brindaban a otros miembros marcaba la diferencia entre la vida y la muerte.

Asombrosamente, la Sociedad de Socorro a lo largo y ancho del área central de México auxilió a los miembros de la iglesia

durante toda esta guerra civil.

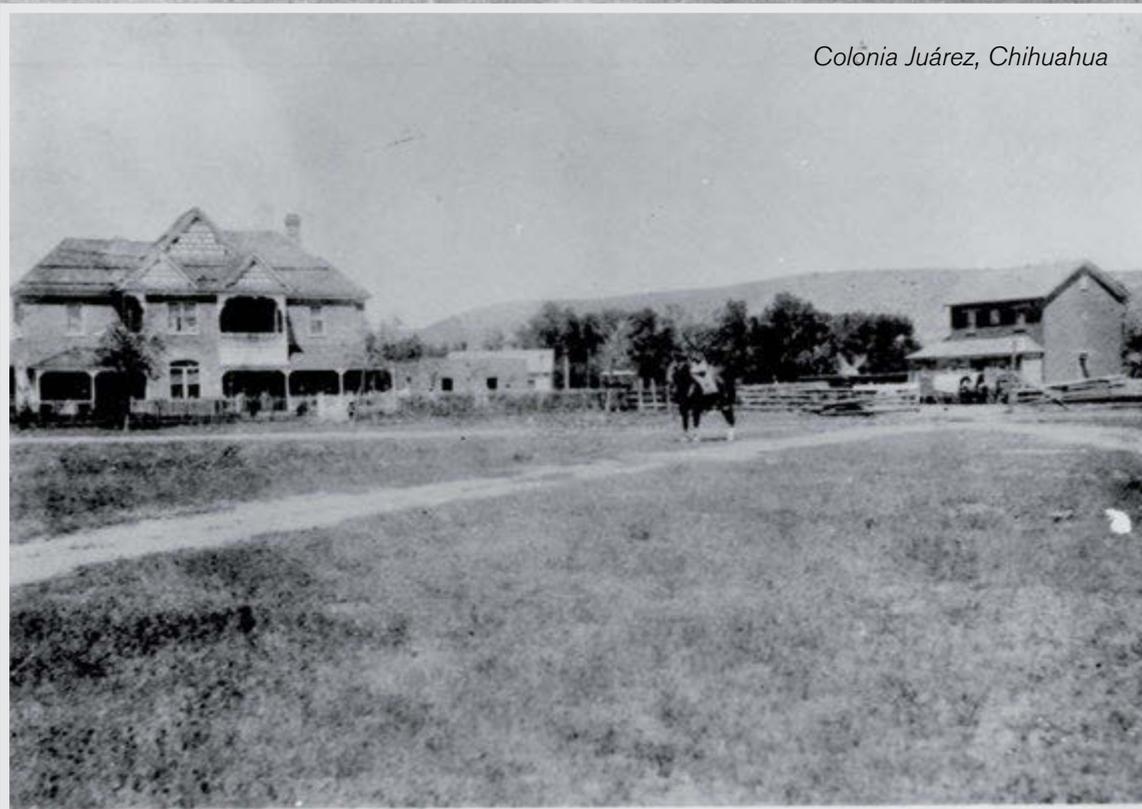
Igualmente sorprendente fue que muchas ramas continuaron en funciones; los líderes del sacerdocio hicieron lo que pudieron para proteger a los santos y cuidaron a aquellos que habían sido heridos o desplazados. ♦

El texto completo del artículo en el cual se basa esta sinopsis se puede encontrar en la página de internet de la Iglesia,

**[sud.org.mx](http://sud.org.mx)**

en el portal

**Historia de la Iglesia en México/artículos**



*Colonia Juárez, Chihuahua*

# Más en línea@



[www.lds.org](http://www.lds.org)

[www.mormon.org/spa](http://www.mormon.org/spa)

[www.sud.org.mx](http://www.sud.org.mx)

[www.familysearch.org](http://www.familysearch.org)

Visita la página local de la Iglesia y descubre su nuevo formato, encontrarás:

- Noticias y eventos locales de la iglesia
- Historia de la iglesia en México
- Mensajes de la Presidencia de Área
- Anuncios de eventos próximos
- Enlaces a otros sitios de la iglesia
- Capacitaciones para líderes locales
- Testimonios y experiencias
- Recursos para predicar el Evangelio

[www.sud.org.mx](http://www.sud.org.mx)